

por **ALOMA  
RODRÍGUEZ**

«Me fascina ver que la vida jamás decepciona. No logro entender que alguien pueda escribir ficción cuando lo que ocurre en la vida real es tan asombroso», escribe Nora Ephron (Nueva York, 1941-2012) en *La historia de mi vida en algo menos de 3.500 palabras*. Es una de las piezas recogidas en *No me gusta mi cuello*, publicado originalmente en 2006 y que acaba de recalar en España de la mano de Libros del Asteroide. El libro reúne ensayos autobiográficos de la periodista, escritora y cineasta estadounidense que pivotan sobre temas como el paso del tiempo y el impulso de disimular las marcas que este genera en nosotros: a veces son arrugas, a veces es la pérdida de visión que obliga a llevar gafas para leer porque «leer es una de mis actividades principales –escribe Ephron–. Leer lo es todo. Leer me hace sentir que he llegado a algo, que he aprendido algo, que soy mejor persona. Leer me hace más lista. Leer me da algo de lo que hablar más adelante. Leer es una medicación para mi trastorno por déficit de atención. Leer es evasión y es lo contrario de la evasión; es una forma de establecer contacto con la realidad después de pasar el día inventando cosas, y es una forma de establecer contacto con la imaginación de otra persona después de un día demasiado prosaico». La cita es de otra de las piezas, *Ciega como un topo*.

El primero de los textos es el que da título a la colección y probablemente sea uno de los más célebres de Ephron, rivalizando con aquel *Algunas observaciones sobre pechos*, que abría *Ensalada loca*, su primer volumen de ensayos. «Según mi

dermatólogo, el cuello empieza a estropearse a los 43 años, y se acabó. Puedes maquillarte, ponerte corrector de ojeras y teñirte el pelo; puedes inyectarte bótox y ácido hialurónico en las arrugas, pero sin cirugía no hay manera de arreglar el cuello. El cuello te delata irremediablemente. La cara es mentira y el cuello es la verdad».

En *Sobre el mantenimiento* explica algunas de las cosas que se han de hacer para «poder salir de casa sabiendo que, si vas al supermercado y tropiezas con un tío que te ha rechazado alguna vez, no necesitas escond

En esta inédita colección de ensayos autobiográficos, **Nora Ephron** aborda el inexorable paso del tiempo, sus diferentes señales y como tratamos de eludirlas sin éxito

## Un irónico manual de instrucciones para mujeres maduras

derte detrás de un expositor de latas de conserva»: es decir, pelo («dos veces a la semana voy a peinar a la peluquería. Es mucho más barato que el psicoanálisis y mucho mejor para el ánimo»), depilarse las cejas y el bigote, manicura y pedicura, hacer ejercicio y gastarse dinero en cremas, cambiarse los empastes («y juro por Dios que me quité seis meses de encima»). Los textos son divertidísimos, pero en la caricatura Ephron siempre señala algo; en este caso, «la cultura de la juventud».

En otros textos, apunta hacia modas en asuntos como los

hijos: habla de «la crianza, lo que antes era tener hijos se convierte de pronto en «una cosa seria. La crianza era una pasión. La crianza era solemne. Criar a un hijo no era sólo cuidarlo sino transformarlo, cebarlo a la fuerza como el hígado de un pato, alterarlo, modificarlo, modularlo, manipularlo, suavizarlo, mejorarlo». *La crianza en tres fases* es un antídoto contra el adanismo con que se trata la maternidad, no sólo por el humor, también porque enseña que el hijo es para siempre, hasta cuando se va de casa (tercera fase), porque queda la preocupación.

Explica lo que pasó cuando se derogó la ley de arrendamientos que permitió subir los alquileres en su barrio triplicando la mensualidad: no sólo cambia el cuerpo con el paso del tiempo. La madurez, que es lo que retrata Ephron aquí, lleva asociado también un cierto desencanto liberador: como si nos dijera que envejecer es un rollo, pero nos libera de ciertas tiranías, así puede escribir de su decepción política de Bill Clinton como si fuera un ex en *Bill y yo: el final del amor*. No es el único presidente de Estados Unidos: aparece JFK: Ephron fue becaria en la Casa Blanca y aventura que debió de ser la única con la que el presidente no trató de ligar.

Hay muchos más asuntos en este libro que tiene también listas (*Cosas que me gustaría haber sabido*), comida (*Monogamia en serie: una autobiografía, El strudel perdido*) y declaraciones de odio (*Odio mi bolso*), entre otras cosas. Siempre divertida, siempre refrescante, siempre certera, resucitar a Nora Ephron debería ser algo en lo que la ciencia tendría que estar trabajando. **L**



**NORA  
EPHRON**  
NO ME GUSTA  
MI CUELLO

Traducción de Catalina Martínez Muñoz. Libros del Asteroide. 176 páginas. 18,95 € Ebook: 9,50 €

**CREAR HUMOR  
CON LA TRAGEDIA**

‘*La historia de mi vida en algo menos de 3.500 palabras*’ es una especie de autobiografía en notas. Pero lo importante de ese texto divertido y tierno no son tanto los hechos que se cuentan (matrimonios, divorcios, etc.), sino que Ephron explica que el humor siempre ha sido una herramienta para tomar distancia sobre su vida y convertir las pequeñas tragedias cotidianas en comedia. Si lo cuentas tú, “pasas a ser la heroína del chiste en lugar de la víctima”